

LAS CASTAÑAS, UNA TARDE DE ORATORIO CON DON BOSCO.

Aquellos eran nuestros días de gloria estando con Don Bosco horas y horas.
Una tarde, cuando todavía no se celebraba



“la fiesta de la calabaza” como se decía por aquél entonces, **ya los cristianos celebraban la Fiesta de Todos los Santos y la conmemoración de los fieles difuntos.**

En el Piamonte, norte de Italia, se vivía una preciosa tradición: **la Fiesta de todos los Santos las familias la celebraban comiendo castañas recién cogidas, hervidas y calientes y, tomaban vino de la nueva cosecha.**

Y también Don Bosco con sus chicos del Oratorio lo quería celebrar.

En **1849**, cuando el Oratorio estaba recién estrenado, Don Bosco llevó a todos los jóvenes internos y externos del Oratorio al Cementerio a rezar por los difuntos. **A la vuelta, ¡¡CASTAÑAS PARA TODOS !! ¡Lo había prometido Don Bosco!**

Mamá Margarita había comprado tres sacos, pero pensando que su hijo Juan quisiese sólo un puñado para hacer felices a los **jóvenes había puesto a hervir sólo unas pocas, medio saco.**

Los muchachos estaban ya apretados en la puerta de la Iglesia de San Francisco de Sales. Don Bosco se puso en el umbral de la puerta, un poco más alto que los chicos para repartir las castañas. **Buzzetti** volcó la olla con las castañas humeantes, escurridas y calientes sobre un cesto hondo y lo tenía entre sus brazos.



Don Bosco creyendo que su madre había hervido los tres sacos de castañas que había comprado, llenaba la gorra o visera que cada joven le presentaba. **Buzzetti** viendo que daba muchas castañas a cada uno gritó: “**Don Bosco si sigue así no tendrá ni para la mitad!**” **¡Qué va!** respondió Don Bosco **“¡hemos comprado tres sacos!”**

Y Don Bosco temiendo escatimar las raciones, le dice tranquilamente a José Buzzetti: **¡Continuemos así hasta que se acaben!** Y continuó como antes hasta que en el cesto no quedó más que dos o tres raciones. **Sólo la tercera parte de los jóvenes había recibido sus castañas, y eran al menos 600.**

A los chillidos a alegría siguió un silencio sepulcral, de ansiedad, porque los más cercanos se habían dado cuenta que el cesto estaba casi vacío.

¿Qué hacer? Don Bosco no se alteró. “Se lo he prometido a los jóvenes y no quiero faltar a mi palabra”. Y siguió repartiendo.

Aquí comenzó la maravilla: **Buzzetti** estaba como fuera de sí. Don Bosco metía, calaba el cazo en el cesto y lo sacaba rebosante; mientras, la cantidad que había en el cesto no disminuía.

¡Tuvieron hasta la saciedad! Cuando **Buzzetti** llevó el cesto a la cocina vió que dentro había todavía una porción, la de Don Bosco.



¡¡LA VIRGEN HABÍA HECHO SU PARTE!!

para leer más



LA HISTORIA

Se lee en las *Memorias Biográficas vol III, paginas 567 – 578:*

ASÍ NACIÓ LA CASTAÑADA: En memoria de este prodigio Don Bosco quiso que se distribuyeran por la tarde de la fiesta de Todos los Santos, como asegura el canónigo Anfonssi, castañas como aquellas dadas a todos los chicos del Oratorio.

“Nosotros hemos expuesto fielmente esta multiplicación de las castañas, según la narración que oímos contar a JOSÉ BUZZETTI, alumno oratoriano de Don Bosco desde los primeros tiempos, confirmada por escrito por CARLOS TOMÁIS, y reconocida por los antiguos alumnos de aquel tiempo como auténtica”.

